

www.cuadernosdelaberinto.com

EDITORIAL
CUADERNOS DEL LABERINTO



2006-2026

www.cuadernosdelaberinto.com

José Antonio Buil

OTROS MERIDIANOS
QUE NO ESTÁN EN LOS MAPAS

PRÓLOGO:
MARI PAZ PELLÍN



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, n° 159—

M A D R I D • M M X X V I

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © JOSÉ ANTONIO BUIL

Directora de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com

Prólogo © MARI PAZ PELLÍN



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.

Impreso por COPIAS CENTRO (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra:

www.cedro.org • 91 702 19 70 / 93 272 04 45

Impreso en España.

Primera edición: MAYO 2026

Depósito legal: M-11165-2026

I.S.B.N: 979-13-87751-37-1

PRÓLOGO

Si hay algo claro en la poesía de Buil y especialmente en este bello y breve poemario, es una sensación que recorre todo el libro en su lectura, una sensación que nos sitúa en el pensamiento del poeta, justo en el interior de su cabeza, donde ojos ávidos de información y de deseo observan (devoran) un mundo que se ha convertido en un río de destellos. El poeta entonces mira y detiene el movimiento, el flujo de las cosas. Se convierte en la Medusa que penetra, explora, analiza, conoce y petrifica todo aquello que pasa dentro o fuera, aquello que se pone por delante.

En estos *Otros meridianos* el poeta mira, describe y se describe a través de leves ráfagas de claridad que remiten al hombre que nos habla. Todo es él, quien siente y se resiente, quien piensa y se sorprende, quien se deja impresionar, y sin embargo, hay algo transformador en este libro. La lucidez suele ser amarga e ir contra sí misma. Ese *yo* que mira, esa voz que habla, lejos de ser una conciencia cartesiana, dueña de sí, omnisciente y segura, que trasciende el mundo y quien lo juzga, pasa a ser un *yo* disuelto en aquello que contempla, un sujeto imaginado que, a la manera de Hume, sólo es en cuanto

observa, convertido entonces en la multiplicidad de reflejos que de él nos da el mundo, un punto de fuga alrededor del cual giran cientos de impresiones, percepciones, recuerdos que al poeta le asaltan y sacuden.

Es por eso que Buil vierte poemas como quien arroja el agua dejando sobre el suelo el barro aún caliente donde se agitan peces, un caleidoscopio de impresiones de vocación fugaces que el poeta detiene y las observa: una mecha de pelo que cae sobre la frente, las llaves de una casa que cambian de lugar, una gabardina gris, una taza de café, el humo del cigarro y un zapato de tacón. *Ser es ser percibido* como dijo Berkeley, no somos más que el mundo que pasa por la mente, el *yo* queda disuelto en los objetos que quedan suspendidos un instante delante de nosotros creando el espejismo necesario, pero absurdo, de una identidad unificante. Como los meridianos, el *yo* no es más que un punto imaginado, un trazo que se inventa con el fin de reunir todo aquello que ilumina el sol del mediodía: el color azul casi naranja y la sensación de vacío, la trenza pelirroja y el imposible duelo, la herida que no cierra y el grafiti en la pared...

No obstante, este juego dionisiaco de impresiones que asaltan al poeta, este río de destellos que nunca volverán y que harán, como decía Heráclito, que nunca el río sea el mismo río, tiene un límite, pues un cierto orden los congrega, les dota de un sentido en torno a

tres grandes meridianos: el meridiano social, el cultural y el pasional, tres grandes líneas manifiestas y anunciadas ya en el título. Sin embargo, existe otro orden mucho más sutil, un ritmo mucho más profundo, una cadencia lenta que arranca del cuerpo del poeta y que arrastra al lector a un cierto estado de conciencia. Cautivados por el ir y venir de las palabras, por los versos medidos y domados (endecasílabos, heptasílabos, alejandrinos y quebrados), nosotros, los lectores, entramos sin saberlo en un tiempo atravesado por un canto (el *yo* que dicen), por la voz que regresa del silencio, que abre bien los ojos, que mira y nombra como si fuera ésta, en este mismo instante, la primera vez.

Leer estos poemas merece entonces descalzarse, pisar sereno el barro y sentir los peces que palpitan ciegos por debajo. Respirar profundo, entrar tranquilos y desear, al regreso, no haber salido indemnes.

MARI PAU PELLÍN

www.cuadernosdelaberinto.com

NOTA DEL AUTOR

El individuo ha quedado disuelto en la sociedad de hoy, que le relega a un papel subsidiario de mero consumidor. Aunque ahora esté hiperconectado (o quizá por ello) le ahoga y entorpece en el desarrollo personal equilibrado, emocional e intelectual, que se requiere para poder conseguir bienestar, felicidad y un progreso armónico liberador y productivo a lo largo de su vida. Olvida, así, los meridianos que unen como hilo conductor las dos cualidades humanas por excelencia: pensar y sentir, sentir y pensar.

Este poemario agrupa un conjunto de estos otros meridianos que no están en los mapas, pero sí lo están en nuestras vidas, siquiera de forma intangible o solapada. Los poemas han sido distribuidos en tres partes, aunque a veces en cualquiera de ellas aparezca el reflejo o intersección de unos con otros; lo decía Neruda: «la poesía es como un pájaro, no conoce fronteras». En la primera parte hallamos *meridianos* (poemas) de contenido o significado fundamentalmente social; la segunda, son más de tipo cultural y creativo; y la tercera son de índole pasional, porque de todas ellas estamos constituidos, tal como se aprecia en la cita de Bertrand

Russell que abre el poemario, donde el gran filósofo y matemático inglés nos dio buena cuenta de ello en su Autobiografía.

Finalmente, sirva este espacio para expresar mi gratitud a Mari Paz Pellín Sánchez —*Pau Pellín*— autora del prólogo, profesora de filosofía y reconocida artista de la pintura y el dibujo en nuestro país, a quien estimo y admiro, dedicándole uno de los poemas (Oikobiblion) como particular homenaje al trabajo y originalidad de su obra.

Alicante, 22 de febrero de 2026

JOSÉ ANTONIO BUIL

OTROS MERIDIANOS

QUE NO ESTÁN EN LOS MAPAS

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

A quienes el viento y las mareas llevaron hasta aquí

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

«Tres pasiones simples, pero abrumadoramente intensas, han gobernado mi vida: el ansia de amor, la búsqueda del conocimiento y una insostenible piedad por el sufrimiento de la humanidad. Estas tres pasiones, como grandes vendavales, me han llevado de acá para allá, por una ruta cambiante sobre un profundo océano de angustia hasta el borde mismo de la desesperación»

BERTRAND RUSSELL

«What I have lived for»

(frag. *Para qué he vivido*, Autobiografía, 1967)

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

PARTE I

meridianos sociales

www.cuadernosdelaberinto.com

BITÁCORA

Acaso no merezca la pena su relato
ni la historia de las navegaciones,
pero dejadme encerrado en mi urna,
alertad la pasión de mi conciencia,
dejad que luzca al menos mi repulido bronce,
la extraña compostura de una calma indecisa
cuando se precipita
la noche entre la niebla
y la quietud del mar.

Mantened firme el rumbo, timonel,
ajustad el sextante, amarrad bien los cabos,
aunque no se divisa la galerna
sopla viento sureste,
leve brisa de oscuras intenciones.

(Hasta aquí el cuaderno de bitácora,
su esmerado infortunio,
lo demás son hojas sueltas, borriones,
tachaduras, palabras ilegibles...)

EL TÚNEL

Nos vemos, pero no nos conocemos,
nos miramos a través de un cristal
que muestra la figura de un perfil
y una breve secuencia de su vida.

Hay nombres de amistades digitales,
fotos quizá de sus familias, fiestas,
viajes, vídeos de momentos mediáticos...

Y la lluvia quizá no esté presente,
ni el fuego del hogar
ni el humo de las chimeneas,
o la niebla que corre por el valle
por ese viejo túnel
por donde antes pasaban los carruajes
cargados de carbón,
mucho antes de que el apocalipsis
mostrara sus ingenios
sobre las lomas de Silicon Valley.

Pero ese viejo túnel
ahora se parece a un laberinto,
carece de señales de salida,
así que poco a poco
nos conduce quizá a ninguna parte.